

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 6.-

Exilio, marzo, 1973.

Nº 54

S U M A R I O

José Peirats Valls:	LA VENTA DE LOS DUENDES (II).
Néstor Vandellós:	HAY QUE DERRIBAR BARRERAS.
R. A. :	DE NUESTRAS COSAS.
Antonio Almiz:	ERROR DE DESTINATARIO.
Gumellano:	LA DIGNIDAD PERSONAL.
Juan Español:	UN HECHO DESTACABLE.
C.P.P. :	CONDENA DE JULIO MILLÁN.

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

Rechazamos terminantemente la doctrina católica, de igual modo que la de todas las religiones afines; luchamos contra sus instituciones y sus obras; nos proponemos desvanecer los efectos de todos sus actos.-Eliseo RECLUS.

LA VENTA DE LOS DUENDES



- II -

DESPUES del bochornoso artículo "Los arrepentidos" circuló el no menos ultrajante panfleto vulgarmente conocido por "Los sementales". En él, desde el primer párrafo tratáis de legitimar los trajines de vuestro grupo de presión endosándole el sambenito a la famosa conferencia anarquista de Valencia de 1927. Decís, por ejemplo: que la actual CIR "sigue estando ligada a la idea formulada en 1927, cuando se consideró necesaria la existencia de la Organización Específica con el fin de evitar cualquier deformación que hubiera en nuestra Organización Sindical, a pesar de que ésta supo mantenerse siempre en la línea lógica y consecuente del Sindicalismo Revolucionario".

No caben más contradicciones en tan pocas líneas. Cualquiera podría preguntarse: "Si la organización sindical supo siempre mantenerse en la "línea lógica y consecuente del sindicalismo revolucionario", ¿qué necesidad había de que nadie le montase la guardia?"

Aquí se sienta el principio de autoridad, según el cual siempre tiene que haber alguien que vigile o mande a otro. Vosotros vais más lejos: hay que vigilar siempre al otro aunque se porte irreprochablemente, caso del sindicalismo revolucionario de la época. A este principio estatal de los anarquistas siempre habíamos objetado: "¿Quién vigila al vigilante?"

Sólo la Iglesia había tenido la audacia de definirse "sociedad perfecta" para mejor erigirse en pastora incuestionable del rebaño humano. Hoy, como ayer, los que soportan placenteramente que un poder extraño al suyo les lleve de la mano son gregarios. Y los gregarios no son dignos de definirse apolíticos ni antipolíticos. Política es eso: mesianismo y gregarismo imbricados. Para que haya pastores tiene que haber rebaño.

Pero volvamos a nuestros pastores. La afirmación de que la FAI fue fundada para tutelar, enderezar o cabalgar a la CNT es infundada. Confieso humildemente que yo mismo, de tanto oír repetir este dislate una vez y otra caí en la trampa del condicionamiento. Hasta ahora nunca había tenido la sospecha de que tal afirmación pudiera ser falsa o falseado el verdadero sentido de la conferencia anarquista de Valencia. Que me perdonen mis lectores si una y otra vez, tantas como he abordado este asunto, he podido inducirles a error. Rectificar es de sabios. Invito a los demás, si se sienten capaces, a hacer noble enmienda. Si no lo hacen después de los argumentos que pienso desplegar es que se proponen legitimar "après-coup" el papel de gendarmes de la

organización confederal. Papel deslucido por cierto. Es lo menos que puede decirse de los que blasonan de un ideal libertario hollándolo al mismo tiempo.

¿Cómo ha podido prosperar tal anomalía histórica? ¿Quiénes fueron los responsables? En parte porque las actas de la conferencia de Valencia de 1927 se perdieron y nunca fueron publicadas. ¡Ah, pero estaban las memorias de los que participaron! Estos, que yo sepa, nunca levantaron su voz (o si hablaron o protestaron no lo hicieron lo suficientemente alto para que todos nos enterásemos): no levantaron su voz, repito, para deshacer la falsa leyenda cuando ésta se puso en marcha a partir de los años 30. Fue la FAI misma, a partir de la viciosa situación creada en 1930, por la lucha de hegemonías, que puso en marcha la falsa leyenda.

Como descargo podríase alegar que la conferencia de 1927 fue muy reducida y mucha la afluencia de nuevos elementos en la FAI a partir de 1930. Los advenedizos, aquí y en todas partes, suelen ser más papistas que el Papa. Pero siempre queda en pie el que los que podían aclarar las aguas de aquel turbio remolino se inhibieron y hasta se dejaron halagar por la fuerza de presión que la FAI iba adquiriendo.

Agradezco a los autores del panfleto que estoy criticando el haberme inducido a criticarme a mí mismo; el haberme obligado a revisar a fondo, con nuevos elementos de juicio que me ido procurando, lo que fue la conferencia fundacional de 1927 y su verdadero sentido.

Poco se sabe de aquella conferencia, pero lo poco que hoy sabemos es suficiente para poder salir al paso de sofisticaciones y malentendidos. Existen versiones orales más o menos responsables aparte las apañadas a las conveniencias. Me basaré solamente al sólo documento escrito superviviente que recientemente pudimos desenterrar de los archivos. No me refiero a nuestros archivos, los oficiales, que han sido siempre una desgracia. La prueba es que se perdieron las actas del congreso fundacional de la CNT y estuvimos mucho tiempo sin saber si habíamos nacido en 1910 o en 1911. Nadie aportaba la prueba de su afirmación hasta que aparecieron insertas en un viejo número de "Solidaridad Obrera" milagrosamente recuperado. Se perdieron las actas del primer congreso ordinario confederal y ya sabemos por Santillán lo que Anselmo Lorenzo atestigua sobre dicho congreso. Se perdieron las actas del congreso de Zaragoza, y gracias a la gentileza del historiador Burnett Bolloten pude yo reconstruirlas. Se perdieron las actas del primer congreso confederal del exilio que no encontré yo tampoco en el lugar donde debían de haber estado, en 1947, al hacerme cargo de los archivos. Y se perdieron (peor, se falsearon) las actas del congreso de Montpellier de 1965.

Como indico más arriba, las actas de la conferencia anarquista de 1927 también se perdieron. Habían sido levantadas por la representación levantina y luego pasaron a Barcelona, donde el ex Secretariado de la ex Federación Nacional de GG.AA. las expidió al primer Comité Peninsular de la FAI que debía residir en Sevilla. Ahí se perdieron. Pero afortunadamente antes del envío se hizo un extracto de las actas. En mis tiempos de secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona (últimos meses de 1933 y primeros de 1934) vi estos papeles en manos de Eusebio Magriñá, quien con Cabrerizo formábamos el secretariado. De ellos hicimos un tiraje al alcohol para los grupos. Salvo que algún Aladino salga el día menos pensado con la lámpara maravillosa en la mano las actas de la conferencia de Valencia están irremisiblemente perdidas. ¿Pero qué fue de los extractos? Afortunadamente éstos fueron reproducidos por mí en "Ruta" de Barcelona, que a la sazón dirigía en julio de 1937. El acontecimiento que motivó la reproducción fue la siguiente.

En aquel mismo mes de julio de 1937 la FAI había celebrado en la misma Valencia una segunda conferencia anarquista. En ella se echaron por la borda los acuerdos de la primera conferencia. La FAI se declaró aquí "intervencionista", es decir, política. Aspiraba a ser el partido político de la CNT. Los jóvenes libertarios de Cataluña no habíamos querido ingresar en la FIJL (que también se declaró política) porque nos considerábamos polluelos o aguiluchos de la FAI (su sección de Cultura y Propaganda). Nuestra decepción fue grande al ver torcer el rumbo a la que considerábamos autora de nuestra eclosión. Tanto fue así que nos apresuramos a echarle en cara lo mejor que encontramos a mano: los extractos de actas de la auténtica conferencia de la FAI. De ahí su publicación en "Ruta".

El número en que fueron publicados es el 40 correspondiente al 22 de julio de 1937. La apócrifa conferencia de la FAI había tenido lugar a partir del 19 de dicho mes, pero ya se estaba en autos de lo que iba a pasar. Como puede verse nuestra reacción fue fulminante.

Pero pasaron los años. La memoria es endeble. Y a todo eso, ¿dónde encontrar aquel ejemplar de "Ruta"? Hasta hace poco no supimos que se conservaba en el Instituto Municipal de Historia, de Barcelona. Pues bien, escribo a la vista de la fotocopia. He repasado detenidamente estos extractos de actas que dan una idea bastante exacta de lo que fue la conferencia de 1927 y de lo que fueron sus acuerdos. Los he cotejado con algunas opiniones que estimo responsables, de compañeros que estuvieron en la conferencia y no veo ni asomo de que la FAI fuese creada con la intención premeditada de gendarmizar sobre la CNT. Por cierto que algunos de los temas de discusión no podían ser más su gestivos para levantar la liebre, si hubiese habido liebre y cazadores al acecho.

El primer tema rezaba: "De los problemas importantes del anarquismo y de las características y desarrollo del movimiento". Ahora bien, lo ocurrido en este primer debate fue un fuego de artificio por naturistas y esperantistas y una borrachera de escuelas racionalistas, bibliotecas y ateneos, euforia a la que puso broche el delegado centro-castellano (creo que Falomir) con un canto a la libertad y a la autonomía de los grupos que hubiera apagado el cirio al más viril de nuestros "sementales". El segundo punto trató... del cooperativismo. En cuanto al tercero: "Del movimiento obrero", tan propicio a los fines que se pretende, fue un recital de los partidarios del llamado "movimiento obrero anarquista" importado de la Argentina. Era una doctrina contra el sindicalismo puro o neutro de la Carta de Amiens, cuyo templo era la FORA y la biblia el libro de Santillán-López Arango: "El anarquismo en el movimiento obrero". Animaban esta tendencia nuestro cachondo Manuel Buenacasa, J.R. Magriñá, Miguel Jiménez, Labrador y algunos más, desde "El Productor", de Blanes. Valga decir que el sindicalismo puro o neutro no tenía predicamento en España. La polémica era, pues, entre anarquistas. Unos partidarios de un movimiento obrero netamente anarquista; otros de un movimiento obrero de influencia anarquista. Estos ganaron la partida. ¿Qué hegemonía podía pretender nadie sobre la CNT si ésta no existía sino en esqueleto? La dictadura la había clausurado en 1923 y en ella estaríamos todavía dos años más. Además estuvieron presentes en la conferencia los comités regionales sindicales de Cataluña y Levante.

Otro de los grandes temas de la conferencia fue el plataformismo de los anarquistas rusos, que no se llegó a discutir por falta de información o porque no se dispusiera de tiempo. Pero sí se trató del verdadero motivo de la conferencia: la agrupación de todo el anarquismo peninsular en una sola organización por encima de los Estados y las fronteras. El objetivo principal fue, pues, la creación de la Federa-

ción Anarquista Ibérica. También se trató extensamente del problema de la dictadura y de la necesidad de precaverse de toda colaboración con los elementos políticos (acuerdo renegado por la segunda conferencia de 1937).

No hubo acuerdo sobre hegemonía ni paternalismo pero sí un común deseo de enlace que ya se practicaba. De ahí la presencia de dos comités regionales sindicales en la conferencia. Esto pasó a llamarse "trabazón", y allí mismo surgió la necesidad de un comité nacional pro presos mixto que chocaría pronto con el feroz cantonalismo de "La Revista Blanca", la cual hizo siempre la política de "nosaltres sols". Cosa también escandalosa para la CRIFA de estos pagos y años, es que intervinieron en la conferencia algunos grupos e incluso personalidades sueltas, entre ellos hasta un grupo excursionista ("Sol y Vida", de Barcelona).

Haber hecho de la tal "trabazón" fraternal una especie de consulado no corresponde a aquella conferencia sino al clima viciado creado después cuando hubo el hecho concreto de una organización sindical en marcha que mediatizar o defender de la mediatización. Esta tendencia descabellada se puede estudiar en su clímax a través de la memoria del congreso confederal de 1931, que es dónde la guerra estalla.

Con estos detalles no es posible equivocarse ya de conferencia, tomar la de 1937 por la de 1927. Insistir en la doctrina gendarmista sería hacer bueno el famoso estribillo del gobierno "escamot" de la Generalitat y de sus órganos y organilleros "El Bé Negre", "Mirador", "La Publi", "La Humanitat", con Paco Madrid Y José María Planes ("Los misterios de la FAI"). Recordad que cuando los "treintistas" se sumaban a este coro evocando la "dictadura de la FAI" nos rasgábamos las vestiduras. Digo que "nos rasgábamos" porque no es la primera vez que he roto lanzas contra dicho estribillo cuando lo creía injusto o digno de matizar. Mis matices fueron que sin negar las tendencias gendarmistas de muchos faístas no es menos cierto que la superior personalidad de la CNT convertía todo gendarmismo en agua de borrajas. Recordad que durante nuestra guerra-revolución la que llevó siempre la batuta fue la CNT, y el triste papel-satélite de la FAI hacía llorar. Y sin embargo, eran necesarias entonces series de inyecciones anarco-Voronoï a nivel de todos los sindicatos y comités. En el exilio todas las comparaciones son arbitrarias. Aquí el retrato es caricatura y la e-popeya (burocrática) comedia bufa.

José Peirats Valls.

--

HAY QUE DERRIBAR BARRERAS

¿Quién puede poner en duda que si en vez de apreciar en el compañero de ideas los puntos divergentes, entre grupos e individuos, lo hubiéramos hecho con vistas a los convergentes, que nuestro Movimiento sería muy superior y más eficaz de lo que es en la actualidad? -José VIADIU.

"Frente Libertario"

ES muy posible que esta vez el próximo comicio de la CNT sea un congreso y no un pleno. Los empeñados en organizar plenos, con los fines que ya se han puesto de manifiesto innumerables veces en este mismo boletín, han comprendido que ya sería enseñar mucho la oreja, tras de ocho años de maniobrar plenos, andar de nuevo con la misma maniobra. No obstante, pese a que no pocos de aquellos que en comicios libertarios, ateniéndose a consignas marginales, habían votado pleno y ahora se muestran partidarios de congreso, puede ser que a última hora, se presenten sorpresas y la balanza se incline, o la inclinen en el mismo sentido que en los comicios anteriores. Hemos podido oír compañeros que ante una eventualidad de esta categoría, han manifestado escandalizados: "¡Vamos, sería ya el colmo!" Y la respuesta no puede ser otra que aducir: "¡Se han visto tantas cosas que no cabe ya extrañarse de nada!"

La realidad es de tal naturaleza que nos encontramos en lo que concierné al movimiento libertario en una tremenda crisis que se traduce en apatía, indiferencia, negligencia, desánimo. A no ser los puestos clave, que ya se sabe cómo se preparan a base de elementos idóneos, naturalmente, a espaldas de la gran mayoría silenciosa, los otros cargos, en tanto que secretariado de federaciones locales o comisiones de relaciones afectando a los núcleos, no hay quien apechugue con ellos. Y si esto ocurre en aquellas zonas donde al parecer hay más militancia responsable, ¿qué cabe esperar de los lugares donde no ocurre así, o sea donde los compañeros se limitan a cotizar, de rutina, sin pararse a discutir textos de circulares, ya sean ellas reservadas, o sin reservar?

No hay tareas o proyectos estimuladores, falta capacidad idealista,

por ausencia de preparación mental, lo que origina el manifiesto a-burguesamiento de algunos, que poco a poco se van separando de nuestro ambiente, hasta que ya no se les ve el pelo en ninguna parte donde existan elementos nuestros, ni en actos públicos ni en jiras, y menos, por descontado en las asambleas. Si agregamos a esta calamitosa panorámica la división, los antagonismos, las pugnas, la selección de los expulsados, o ateniéndose a la nueva versión: los que "se han expulsado a sí mismos", tenemos ya el completo...

El mal, o sea el desbarajuste, inoperancia, sectarismo y ausencia de inteligencia que prevalecen en nuestros medios es tan grande, abarca tan considerable dimensión, que nada tiene de extraño que la nota pesimista tome dilatadas proporciones. Habida cuenta de ello, no faltan los que ya predicen que en el próximo comicio no ha de surgir nada de particular que transforme el estado de cosas que ahora prevalece. La experiencia nos ha enseñado mucho; nada puede sorprendernos. Pero si partimos del principio de las cosas, o nuestras cosas para mejor puntualizar, son inamovibles, entoces entramos en un manifiesto fatalismo, y como consecuencia ya no cabe otra cosa que encogerse de hombros y dejar hacer, y dejar pasar. Indefectiblemente nos situamos al mismo nivel mental de la tan lleva y traída "mayoría silenciosa", que tanto y tan justamente se ha criticado.

Siquiera sea para dar prueba de vitalidad, de que se es, de que uno existe, conviene tomar posición en todo aquello que haga referencia a las actividades del ambiente libertario. Si las cosas no marchan como sería menester, ¿qué menos en lo de ser tenaces en ir en pos de una enmienda cuantos sentimos el valor de las ideas en nuestra conciencia? ¿Es que es mejor actitud, ante el mal, encogerse de hombros, dando por inútil toda posición de crítica y repulsa a lo que anda mal, con iniciativas para empujar a que marche mejor?

No avancemos resultados, en un plan de escépticas predilecciones. Sean de una o de otra naturaleza los resultados del comicio que hay en perspectiva, no cabe duda que lo importante es tomar posiciones y defender apreciaciones que son justas, que solamente pueden desoir a aquellos que, por inconfesables motivos, quieran simular que todo va perfectamente, que andamos viento en popa, y que todo compañero que no lo vea así ha de ser catalogado en el casillero de los "enemigos de la Organización".

Dado el hecho de que por todas partes, dentro de lo que es movimiento libertario, hay establecidas barreras, que algunos mantienen la estupidéz de hacer que sean infranqueables, lo importante es proceder a derribarlas. En París, en Marsella, en Burdeos, en Toulouse y en diversas localidades de menos importancia, hay barrera de separación entre buenos y malos compañeros. Ya no se trata de que existan media docena de apestados, con los cuales los elementos sanos, responsables no deben tener trato. ¡Hay docenas y docenas de compañeros situados en un plan de discordia! Y de esta manera no es posible realizar obra sólida y provechosa.

Con miras al próximo comicio, la obra sana por excelencia ha de empezarse por derribar barreras. Hay que poner el máximo empeño en unir voluntades, eliminando aquellos factores que han creado la discordia. Es posible conseguirlo como en otras circunstancias de crisis, de antagonismos, se ha logrado ventilar las diferencias centrando un objetivo común. Y fundamental objetivo es el de obrar de conformidad con los principios, que ningún militante, nadie que sienta las ideas los puede echar en olvido.

Es ya un tópico explotado hasta la saciedad por parte de quienes han puesto el mayor empeño en afianzarse como clan de dirigentes decir que no sienten las ideas aquellos que, por no estar de acuerdo con

con ciertos procedimientos, han manifestado discrepancia. Se ha querido ignorar por parte de aquellos que se han tomado funciones pontificales, que, en realidad, los que no tienen interés por las ideas, los que no sienten lo que en sí supone el criterio libertario se alejan de lo que ha dejado de interesarles, si es que alguna vez les ha interesado. De éstos hay bastantes, pero a ellos les es completamente indiferente todo lo que concierne a la actuación libertaria. Se ocupan de lo que sea, o no se ocupan de nada. Se han perdido, y es todo.

Todo aquel que mantiene un criterio de militante libertario, criterio tan discutible como se quiera, no puede alegarse, de no mentir conscientemente o inconscientemente, que no siente las ideas. Se ha probado que las discrepancias obedecen a procedimientos de actuación, y ello, por lo tanto, no desvirtúa el efecto, el amor por el ideal.

Que un individuo tenga inclinaciones hacia el marxismo, que muestre inclinaciones por un manifiesto colaboracionismo con la estructura del verticalismo sindical, o sea fascista, ningún militante libertario ha de poder aceptarlo. ¿Es que las diferencias, las barreras existentes en el seno del movimiento libertario obedecen a que de un lado se encuentren los marxistas y colaboradores del fascismo español y del otro lado los auténticos, los exclusivos guardadores de las "puras esencias anarquistas"? ¿Crearlos así sería ya el no va más de la imbecilidad, o de la cuquería jesuítica!

Siempre y ahora ha sido el diálogo, la confrontación de pareceres aquello más viable para dilucidar las cuestiones y dejar cada cosa en su lugar. El criterio unilateral, el hecho de que en "circular orgánica", en artículo de periódico, en texto de boletín, o en conversación de camarilla se ataque a éste, al otro, y al de más allá, sin que los indicados, aquellos a quienes se insulta o se les carga cualquier sambenito puedan defenderse, es una cosa bien poco honesta, máxime si quienes así obran tienen la pretensión de poseer la verdad, de ser los auténticos depositarios de la razón. El que está seguro de tener razón no teme el criterio de aquellos a quienes estima se hallan en error, a los que trata en forma peyorativa. Cuando se pone interés en rehusar el diálogo, la confrontación, es que deliberadamente se quieren mantener ciertas posiciones, se pretende sostener lo que muy posiblemente con el diálogo resultaría insostenible.

Todos, absolutamente todos los compañeros de buena fe, o sea los que honrada, desinteresadamente sostienen el ideal, han de poner empeño, han de propagar la necesidad de que en próximo comicio ponga en discusión como factor trascendental la imprescindible unidad de la CNT y por ende del anarquismo hispánico. Hace falta ir a un acoplamiento de voluntades para así poder solventar el estado de inercia que ahora lo invade todo. Unificar una vez se halle esclarecido lo que nos divide. Y si necesario fuera excluir, tan sólo han de ser merecedores de exclusión, o de expulsión, aquellos cuya conducta sea inmoral a carta cabal, a base de pruebas concluyentes.

No se es tan principiante en lo relativo a la ideología que nos es consubstancial como para creer en fáciles posibilidades de arreglo. Equivale a decir que nada nos sorprendería que el próximo comicio, ya sea pleno o congreso resulte, en definitiva, como ya es costumbre decir: "¡Al fin y al cabo uno más!". Esto es, una cosa sin importancia por no abordar problemas vitales, como lo es por excelencia el de la unidad libertaria. Pero incluso suponiéndolo así a la militancia con discernimiento, con lealtad o leal interpretación de los problemas, le quedará la íntima satisfacción de haber cumplido con un deber capital.

De nuestras cosas

NUNCA es suficiente la insistencia, en una línea de conducta, si se trata de deshacer equívocos y situar los problemas en su justo medio, sobre todo cuanto pertinazmente, mintiendo descaradamente y tergiversando conscientemente, se desnaturalizan las verdades fundamentales y se implica, impúdicamente, conductas militantes que siquiera sea por discreción o por decoro, persisten en considerar que el mal sería peor que la enfermedad, si se optara por responder con esa suerte de "ley del talión" tan querida por los sectarios de toda especie.

Que estas prácticas fueran des arrolladas y llevadas a cabo por gentes deficitarias o deficientes en materia ideológica, tendría pase; con encogerse de hombros y sonreír habría bastante, pues no ofende quien quiere sino quien puede. Pero como no es el caso darse por ofendidos y el silencio puede estimarse como complicidad por aquello de que el que calla otorga, aquí estamos ante actitudes lamentables por implicación y vulneración de principios elementales, a saber: aquellos que sólo son exigibles a quienes se reclaman orgánica e ideológicamente del anarquismo.

La decencia - principio elemental en todo hombre sedicente anarquista - debería primar sobre toda otra consideración; la discreción reclamaría la impersonalización de puntos de vista, siquiera sea por no dar carne a la fiera (adversarios o enemigos de las ideas anarquistas) cuando de historiar, aunque tendenciosamente como es costumbre entre gentes irresponsables, se tratara.

Que en nombre de la FAI y como pretendida defensa de ataques que provienen de supuestos, probables, efectivos o posibles conspiradores contra no sabemos qué virginidades ultrajadas, se llegue a personalizar y señalar hombres y nombres, es un colmo al que jamás podíamos pensar los hombres y nombres que siempre militaron y militan por y para el anarquismo, unos, y por el sindicalismo revolucionario y libertario, todos.

Puede prestarse a polémica esta o aquella interpretación de un hecho cualquiera, de una actitud más o menos ortodoxa, pero lo que es completamente repugnante y estúpido es delatar y divulgar las delaciones, máxime cuando las razones y motivos son perfectamente infundados y falsos; cuando a través de la argumentación se ofrece la impresión de que nos encontramos en plena pérdida de sentido común y de dignidad personal. ¿Si al menos los autores de la estulticia, de la bajeza y el exabrupto, hubieran tenido la hombría de firmarse con sus nombres, en lugar de enmascararse tras un anagrama...! Ciertamente, eso es mucho pedir cuando se carece de responsabilidad y coraje para aboradar los problemas a un nivel elementalmente libertario.

Por otra parte cabe admitir que los complejos de inferioridad, a causa de las falsedades que se escriben y la incapacidad de explicarse con una relativa alteza de miras, justifican los anonimatos tras una pretendida forma de expresión colectiva y orgánica. Así se comprende, y justifica, una cierta indignación por parte de compañeros puestos en causa de manera absolutamente arbitraria e injusta.

Al leer el esperpento que me sugiere esta crítica me di a pensar si no se trata de algo movido o inspirado por el propósito de provocar una acentuación del mal que corroee a nuestro movimiento libertario; si esta provocación no es realizada por gentes que nada tienen de común con la FAI y, mucho menos aún, con las ideas anarquistas. Tan es así que, personalmente, no quise hacer este comentario para el número pasado de "El Luchador". El hecho de que en el mismo se haya comentado - y bien comentado - por algunos compañeros, me induce a considerar que, efectivamente, son los detentadores del sello orgánico oficial quienes de tal suerte se comportan; que no es provocación de agentes extraños a nuestro medio libertario.

Los OCHO puntos que coronan este panfleto ofrecen materia para varias cuartillas, a título de aclaraciones necesarias. Como quiera que en cuanto a algunos puntos de éste ya se ha dicho bastante, y respecto a los otros se vislumbran perspectivas que terminarán por decir mucho de cuanto a mí me sugiere, me limitaré a dar mi opinión sobre dos cuestiones: una, concerniente al "cinco puntismo" y, otra, respecto a una pretendida vulneración de principios señalada en el punto 1º. Igual podría decir algo fundado e incontrovertible sobre ciertos apartados con la síntesis número 4, y que habla de una famosa chatarra, unos medios financieros esfumados y una documentación escamoteada. Pero de ello ya se ha hablado, dicho y redicho, lo suficiente para que el militante inquieto sepa a qué atenerse. Insistir supondría redundar; supondría, también, creer que los compañeros lectores son a corto de memoria y entendimiento, lo que no puede ser del caso. Entonces es más justo y razonable no insistir.

Es curioso que, a estas alturas, se persista en considerar que nuestras organizaciones, una cualquiera de ellas, puede ser víctima propicia de eminencias de no importa qué color, sea gris o negro, rojo o incoloro como el agua. Pues, si la memoria no nos es infiel, la "reunificación" confederal fue precedida de una moción de un Congreso y sancionada al año siguiente por otro. Una de dos, o el S.I. de la época cumplió con el mandato orgánico y por ello lo ratificó solamente el siguiente Congreso correspondiente, o las delegaciones a los mismos (a los dos Congresos) eran idiotas de remate y traidores al mandato de que eran portadores. En este caso los "eminentes" fueron unos pobres diablos, engañados por la idiotez o la traición de los mandatarios-delegados.

Aun suponiendo que la interpretación de los acuerdos del Congreso de 1960 hubiera sido posible que fueran "maculados" en sus "principios", o en las intenciones de alguno de los ponentes que firmaron la moción, por un individuo, y con él el equipo, ¿cómo explicar que al año siguiente y en el mismo lugar se aceptara tal vulneración en particular por los mismos delegados en general asistentes a los dos Congresos? Hay que subrayar que se trataba de DOS Congresos, para que no se confunda este género de instancia suprema de la CNT con las prácticas limitadas y amañadas, que se nos ofrecen año tras año en formaciones de Plenos y que por arbitraje llegan a resoluciones rectificativas de Congreso, careciendo de calidad normativa para ello.

Con respecto a lo determinado en materia aliancista, ¿acaso los archivos específicos han desaparecido, no se leen, o se han olvidado? El Pleno específico se pronunció favorable a la Alianza Sindical y el año 1961, cuando cierto delegado representante de Seysses formuló una

tímida objeción al hecho de que la Alianza se había realizado con participación de la STV, el secretario en funciones hubo de leer la resolución del año anterior (escrita por el mismo delegado) para refrescar la memoria y demostrar que tal era la decisión o mandato; que nada se oponía a que la Alianza se hubiera realizado en las condiciones que se hizo.

En cuanto a la famosa declaración... ¿por qué no leer y sopesar su texto y cuanto se explicó e informó con vistas al Congreso de 1963? Aca-so ahora, "a retardement", se comprenda más y mejor de qué se trataba y cuál era su alcance real, quite a que, de todas maneras, la gestión del S.I. de la época fue aprobado bien normativamente. Al parecer los Congresos no son valederos, ni válidos, para quienes de la voluntad colectiva vienen haciendo caso omiso y se ciscan de todo lo que no es acorde con su particular punto de vista, por lo cual aplican el sistema de la exclusión por aquello de que quien con ello no coincide está contra ellos: es decir, contra la Organización, porque la Organización son ellos.

Así, cuando de los dialoguismos se trata, la contumacia en la tergiversación persiste, quite a que se reconozca que algunos compañeros se comportaron decentemente cuando conversaron con el famoso Royano. ¿Y por qué se silencia a otros que observaron un comportamiento semejante? La mala fe es evidente y por la misma se aspira a mantener la confusión. En todo caso, ¿no está claro, desde los primeros instantes, el comportamiento sospechoso del Secretariado Intercontinental?

Todo militante bien intencionado debe saber que el S.I. conocía el "diálogo" y los dialogantes (los doce apóstoles en cuestión), como no ignora que buena parte de ellos se apercibieron sin tardar de que habían sido inducidos a engaño, tanto en la concepción misma de los cinco puntos, cuanto a ciertas intenciones deshonestas que se pretendieron disimular so pretexto de que en las conversaciones para nada se implicaba a la CNT, que era simple cuestión de personas y a costa de su propia responsabilidad. Más tarde se pudo constatar la realidad, y ello con la sanción de un pretendido Pleno de regionales avalante del comportamiento de dichas personas.

El hecho mismo de las conversaciones del S.I. con Royano es aleccionador. Conociendo el "diálogo" por delegación enviada por el S.I. y financiada por el mismo, además de por otros medios según los cuales, al informar la delegación, constata que de "ello ya estaban al corriente", sin contar con que las delegaciones de Asturias y Euzkadi vienen a evitar que Royano hable en su nombre cuando del "diálogo" se trate, evidencia hasta la saciedad que el S.I., no ignoraba nada. Por lo que posteriormente se produjo, al no mencionar para nada las conversaciones, se deduce que tal fue la condición impuesta por el S.I. a Royano para que se dirigiera al Congreso. Si por otra parte, se nos dice en circular posterior al Congreso que el S.I. planteó la cuestión a Royano y que el mismo se manifestó evasivamente, ¿es necesario un dibujo para materializar la certidumbre de que el S.I. era cómplice "objetivo" al no denunciar al mismo, al Congreso, la existencia del dichoso "diálogo"? Y si ello es así ¿acaso puede reclamarse responsabilidad a "quienes callaron" individualmente y justificar el silencio del S.I. ? Todo ello para concluir tratando de justificar la autorización a Royano de que hablara al Congreso..."todo y a sabiendas de que era un notorio agente franquista".

Que por una u otra razón, compañeros dignos o menos dignos, no se estimen calificados para sincerarse (?) tenida cuenta que el obligadamente calificado es el propio S.I., es perfectamente lógico y natural; que el S.I. no se "sincerara" ante el Congreso (al parecer tampoco an-

te Royano, puesto que se conforma con las evasivas formuladas por él mismo) no es tan lógico y, ciertamente, decididamente irresponsable. Lo cual evidencia sin lugar a dudas que el "diálogo" era objetivamente útil para, aún ahora después de ocho años, continuar explotando el "cuento" en detrimento de la verdad y las conveniencias colectivas; de los intereses de la CNT, paralizada por el accidente y mantenida en el círculo vicioso de una confusión permanente. Pues, si aspectos sórdidos existen, de este u otro género, la gravedad de los mismos, la vulneración "gravísima" de principios elementales, ¿a quién atribuirlos, sino al S.I., y sus cómplices?

En todo caso, ¿por qué cuando la F.L. de Toulouse protestó de la falsificación informativa (circular mencionada arriba) y nombró una delegación para entrevistarse con el S.I. no fue recibida? Entre otras razones por conocer que la militancia tolosana tenía el propósito de denunciar, al mismo tiempo, la duplicidad secretarial y la obra y maniobra parricida (?) de los dialogantes madrileños. Esta es la pura verdad. Lo demás, lo quiera o no el oficialismo sedicente "faísta", es pura mixtificación y ganas de mantener en superficie excrementos que mejor fuera no menearlos.

R. A.

Los anarquistas intercontinentales profetizaron un complot internacional contra el anarquismo. ¿Qué queda de la conjura? ¿Se produjo el "golpe de Estado"? Que nosotros separamos, Savona no ha sido cercada, ni "Tierra y Libertad", de México, metida a saco. Todo lo contrario. Los "crifistas" continúan inmunizándose contra todos los peligros habidos y por haber y, se esfuerzan, en facilitar una coordinada unión de todos los anarquistas. Otro tanto le pasa al grupo "Tierra y Libertad" del país citado, que parece ser que de anarquista sólo le queda el nombre. Este, en un comunicado a la CIR, ve tránsfugas por todas las partes. Tenemos una fotocopia ante nuestros ojos de "Tierra y Libertad" de Barcelona, nº 41 de fecha 29 de octubre de 1936. En el mismo hay una caricatura con los bigotes de Stalin y al pie un escrito que dice lo siguiente: "Stalin es amigo de España. No sabemos si por voluntad propia o presionado por las masas obreras de la URSS. Sea lo que fuere, hay que reconocer que Stalin es muy distinto a León Blum y a otros gobernantes que, diciéndose socialistas, apoyan al fascismo de todos los países". No copiamos todo el escrito. ¿Para qué? Da... pena. Se van dando tumbos todos los días. "El documento - dice el grupo "Tierra y Libertad" a la CIR, recientemente - dirigido a los afines del mundo, consideramos que es ecuanime y de valor positivo contra las maniobras de los tránsfugas". Ni más ni menos. Y se quedan tan tranquilos. ¿Como para que quede grabado en la Enciclopedia Anarquista!

¿Qué prueba el documento? Nada. Historias para entretenernos. Se limita, sí, a meterse con una pobre mujer; a decir que hay asquerosos en este mundo y que se desahucian campañas "rabiosas", etc... Y, luego, a estampar unos cuantos nombres. ¿Se puede caer más bajo?

Error de destinatario

HE leído perplejo las reflexiones que J. Aro me dedica en el último número de "El Luchador". Mi perplejidad es que no comprendo a título de qué me las dedica. No llego a alcanzar cómo ha podido tomar por base de un análisis que aspira a ser elevado un artículo determinado de un determinado compañero. Si hay un problema planteado, ¿por qué no dejar tranquilas a las personas? Si hay un problema de personas, ¿por qué ésta sí y no las otras? Lo normal, si se quiere elevar el vuelo, es no hacerlo a ras del suelo.

¿Representa mi artículo "Satán y el neoplataformismo" la clave de arco de la problemática libertaria del exilio? ¿Se ha visto en mí un jefe de partida con poder decisivo para la paz y para la guerra? Yo soy un hombre marginado de toda organización y grupo y si estoy obligado hacer la guerra lo hago por mi cuenta.

Pero ante todo vayamos a mi artículo que he tenido que releer para ver si tal vez se me escapó la pluma de la mano. J. Aro lo titula desplazado. Veámoslo. Un comité de la FAI sale por ahí con una declaración en la que se proclama único varón sobre la tierra. Modestia aparte, el anarquismo ibérico es él, la FAI es él, y todo otro que se pretenda de la FAI y del anarquismo sin su permiso es un elemento disgregador, confusionista y agente del enemigo. Una vípera lúbrica. El estilo es inconfundible. No le falta más que un sello con el emblema de la hoz y el martillo.

¿Qué mérito ha hecho este comité para merecer el título de exclusivo y excluyente? ¿Ha dado acaso su medida anarquista en esta hora crucial del mundo en que todos los viejos valores, sociales, morales, políticos y demás están puestos en causa? ¿En esta hora tan propicia para el anarquismo? ¿Ha saltado sobre la coyuntura con sendas exposiciones anarquistas puestas al día, en previsión de desfase con la realidad? ¿Ha intervenido decorosamente en el gran debate internacional por o contra el surgir de un nuevo autoritarismo, a fin de orientar a las nuevas generaciones con argumentos de peso, no sobados, demagógicos, trasnochados o extemporáneos? ¿Ha tratado, al menos, si de falta de hombres y de medios se trataba, de agrupar, concertar, armonizar, los pocos de que disponemos al objeto de hacer masa y suplir las deficiencias o los fallecimientos? Nada de esto. Su presencia en los claros conciertos internacionales, además de personales, estuvieron siempre impregnados de la sola obsesión exclusiva y excluyente. Sus aportaciones a los simposios, además de honorarios, fueron de una vulgaridad rasante. En el plano que podríamos llamar doméstico todo su dinamismo

se circunscribe al más bajo de los politiqueos, al culto de la personalidad, al copo de los cargos, al trucaje de elecciones, a buscar herejes con lupa y a montar tribunales para condenar sin luz y sin taquígrafos, totalitariamente.

Todo el mérito de esa FAI, exclusiva y excluyente, consiste en haber rebajado, en parte por incapacidad manifiesta, la propaganda anarquista por el hecho, por el ejemplo, y la otra, al más afincado nivel parasitario, a expensas de otro organismo, por lo visto todavía con alguna sangre.

Se ve claro en mi artículo que es contra esta horrenda depravación que apunto. El modo, la forma, el estilo, son puramente accesorios y no había que pararse en ellos para desenfocar el problema de fondo. ¿Es desplazado poner en evidencia ciertas llagas purulentas porque son nuestras llagas y no las de los otros, marxistas, fascistas, etc.? La pregunta se impone: ¿somos anarquistas o fariseos? A la Eva de Durero le sobra la hoja de parra.

De todas maneras mi artículo se queda chico. No abarca todo el contenido que nos ocupa. Ni comprimiéndolo como se hace sirve de punto de mira para centrar el debate que por lo visto se anda buscando. Fuera de un subjetivismo superlativo, cualquiera que sea la escala de valores con que se mida, tratar de "personalizar" lo que para bien o para mal, como causa o como efecto, de ayer o de hoy, es colectivo, constituye craso error. Pero si de personalizar se trata hay aquí error de destinatario.

Su impreciso planteamiento, que tal vez sea intencionado para no rozar susceptibilidades, adolece de falta de método. No debió gravitar sobre un hecho incompleto, menos en un acto personal sincopado.

Igual que en la producciones de cine nuestro contencioso supone un guión más o menos rígido pero vertebrado. Un guión que respete el orden histórico-cronológico de las secuencias. Había que empezar por ahí. Es la forma racional (la sinceridad del falso guionista no la pongo en duda) para que el análisis pueda tenerse de pie. Se salga de una larga enfermedad o del cenobio con una mística de generosidad encendida, previo a todo afán resolutivo hay que plantear los problemas en sus términos más vivos y ordenados. Hipótesis, análisis y luego síntesis. Creo que es el rigor científico.

Acusar inhibiciones, aun con el buen propósito de no enrarecer más el ambiente y evitar los traumatismos polémicos, bien que virtud generosa excluye por avance toda discusión fundada. Una de dos: o se va a la solución sin discusión previa que merezca el nombre, o se discute seriamente, ordenadamente, a fondo, para resolver de cuajo el problema. No nos precipitemos en decir si es o no posible la solución discutiendo. Pero ya podríamos avanzar que es psicológicamente imposible sin discusión. ¿Estaremos de acuerdo en que la psicología tiene entre españoles un gran papel a jugar?

Mas vayamos a cuentas. ¿Qué papel jugamos yo y mi artículo en esta discusión? ¿Acaso el de chivo expiatorio? ¿Era imprescindible una cláusula personal para un planteamiento que se define desapasionado y constructivo? Mi artículo encaja en un género bastante alejado. ¿Para qué escoger un artículo polémico para un propósito antipolémico? ¿Para reforzar la propia tesis asiéndose a un clavo ardiente? Si es así hay un efecto rebuscado, convengámoslo.

Mi querellante singulariza al situarse en un contexto donde se hace un revoltijo con justos y pecadores. A todos se mide por el mismo rasero. A todos se nos mete en el mismo saco. En 1936, cuando lo más duro de nuestra guerra, ya hicieron esto los Ortega, Madariaga, Marañón, Baroja, etc., el grupo de los neutrales. No seré yo quien grite

UAB
Biblioteca de Historia
UAB
Biblioteca de Historia
UAB
Biblioteca de Historia

aquello de "al vado o a la fuente". Los neutrales son objetivamente útiles en todas las contiendas. Pero podía prescindirse de mi persona salvo que haya un interés muy marcado en crear a mis costas el "motivo dialéctico" para desencadenar la discusión.

Ajuzgar por las reflexiones que estamos comentando se saca la conclusión de que los que durante catorce años estuvieron bregando incansablemente por la reunificación de la CNT son asimilables a los que echaron aquella unidad patas arriba tan pronto vieron que la cosa iba en serio. Se deduce que tanto monta monta tanto las docenas de compañeros expulsados del movimiento por el delito de unitarios y otras batallas, como los "caballeros del hacha, del rencor y el polvo", que los ejecutaron sin garantías de derecho que hoy no negaría Franco.

Aun así mi interlocutor no está "convencido de que la condición ética se encuentre las causas originarias de este enfrentamiento", y más se inclina "por creer que las actitudes éticas criticables no son más que una consecuencia". Es decir, que la cuestión ética no se plantea en quienes han ejecutado o permitido ejecuciones. Todos estos hechos abominables son endosables a "los factores políticos y sociales" o sea al hijo de la vecina. La conciencia o la mala conciencia no juega aquí ningún papel.

Pero todo esto podía sostenerlo Aro sin encararse con nadie. Sin ponerme a mí tácitamente en evidencia como presunto padre de la criatura. Su diagnóstico por los humores, que fue el de Hipócrates, no tiene aquí valor terapéutico. Menos acorde con las suposiciones y más armonía con los hechos le sugiero otro análisis. El de que en su fase aguda por lo menos, el conflicto arranca de una base constructiva torpedeada y de un incidente destrutivo accesorio. He aludido al forcejeo por y contra la unidad (el mismo deseo por el que Aro bebe los vientos ahora) y el aspecto castrense (por tildarlo de alguna manera) que involucró a las Juventudes. De esto último no me compete ocuparme. Cuando me refiero a la inmoralidad ("actitud ética", según la traducción moderada de Aro) aludo al primer aspecto.

No me refiero a la inmoralidad doméstica, privada o de alcoba sino a la inmoralidad orgánica. Ha habido siempre un problema de moralidad orgánica o funcional. Todo individuo que designado para un cargo vulnera conscientemente los acuerdos de que se es mandatario y las normas de la organización establecidas es un inmoral. Con mayor motivo si la vulneración es con miras burocráticas o caciquiles. La inmoralidad sube de grado si los transgresores se hacen asistir por grupos marginales que encubren su triste papel ellos mismos (de agentes electorales) proclamándose de una filosofía de la más alta estimación moral.

Es obvio que todos estos mecanismos o maquinaciones son la causa y no el efecto de la "confrontación de fuerza" y no al revés. Sosteniendo este error se hace un pobre servicio a la verdad, a la historia y al caro proyecto de una nueva movilización unitaria.

Y vamos a lo que es colofón. ¿Quién le dice a Aro que los que se batieron durante tantos años por la reunificación del movimiento libertario de exilio no tenían en mientes la perspectiva española que se iba planteando y resolviendo sin nosotros, que continuábamos atrincherados y haciéndonos fuego so pretextos de problemas depasados, por o contra un colaboracionismo gubernamental que ya no existía desde hacía años? En 1960 cuando se consiguió la unidad por el vergonzante procedimiento de la rendición incondicional, los "caballeros del hacha y del rencor" montaron inmediatamente su contraofensiva, con toneladas de demagogia y de mentiras hasta rompernos de nuevo, no precisamente por la soldadura.

La dignidad personal

DICE, y muy acertadamente, un refrán castellano, que el hombre propone... y el diablo descompone. Por eso, cuando yo, al terminar mi artículo anterior, decía que ponía un punto final, no sabía, que el diablo vendría y me obligaría a cambiar ese punto final en puntos suspensivos, viéndome forzado, como consecuencia, a empalmar la hebra y proseguir tratando, si no el tema anterior, sí otro, que, por su correlación, es primo hermano.

Vengo, en artículos anteriores, señalando una serie de irresponsabilidades caracterizadas, llevadas a cabo por organismos, y también por individuos, revestidos, hoy o ayer, de cargos máximos en el Movimiento Libertario Español.

Decía Proudhon, "que no hay patronos buenos y malos. Todos ellos son malos. Lo que pasa, es, que los hay malos, y los hay peores". Y lo mismo ocurre con la irresponsabilidad de los organismos y de los individuos. Toda falta de responsabilidad es grave. Pero la hay grave y la hay gravísima.

La CIR, desbordada por los cuatro costados; habiendo perdido el norte; no sabiendo dónde se halla, y no sabiendo, tampoco, dónde va, como barco perdido en medio del océano encrespado, da bandadas a diestro y siniestro, y, momentos hay, en que parece ser, haya lanzado el fatídico "sálvese el que pueda". Digo esto, porque las circulares, cartas y otras patrañas, que, sin ton ni son, y a tontas y a locas lanza a los cuatro vientos, en vez de ser directivas reservadas y de sentido común, se parecen, más bien a los S.O.S., que los barcos en perdición lanzan. El último escrito que a mis manos ha llegado, y, al que es difícil poder aplicarle un adjetivo acertado, es el S.O.S. de un barco donde reina el pánico.

Se trata de una nueva "encíclica" que con el pomposo nombre de "resolución del Pleno Intercontinental de Regionales de la FAI en el Exilio", esta organización, parece ser, dirige a toda la militancia confederal y libertaria y a los movimientos afines. Digo, "parece ser", porque, a los que conocemos al dedillo la forma de cómo se desarrollan esos Plenos, que, si bien no son muy ortodoxos, si son meticulosos en su formulismo, en la elaboración de mociones y resoluciones, no se nos puede dar gato por liebre. Esta "encíclica" no ha salido de ningún Pleno, sino de la calabaza de un determinado individuo, que, desde hace ya mucho tiempo, nos tiene acostumbrados a esas lides. Claro está, que ha salido con la bendición y absolución del santo sínodo, y con el asesoramiento de la sagrada familia. El prólogo, no es de él. No tiene caletre para tanto. Es de inspiración del padre prior (tipo vesánico) y composición de la madre abadesa.

verdulera por excelencia, con un tanto así, de pimienta del gitano señorón, especialista en libaciones y comilonas que no paga él.

La encontré en mi "boîte aux lettres", sin sobre ni sello (se ve que las cotizaciones no dan ya ni para eso), es decir, repartida como vulgar publicidad. No me extrañó. Es la forma de proceder de ese individuo. ¿A cuántos buzones y a qué buzones, habrá ido a parar ese im preso? Lo grave del caso que nos ocupa, no es, el que la hoja haya sá lido. Al llegar a mis manos, la habría leído, la habría, después, roto o archivado, como he hecho con otras muchas, y ¡aquí paz y allí gloria!

Lo grave del caso es lo que se dice en ella y el procedimiento de "de lación" que emplea. La crítica apasionada, a veces, puede rebasar los límites de la razón, del buen sentido común, pero caer en la chivate-ría, es ya diferente... Casos de esta naturaleza, en otros tiempos, no se hubiesen permitido. El militante más anónimo se habría levanta-do inmediatamente para denunciarlos y cortar por lo sano. Hoy, cual-quier titiritero se permite poner en tela de juicio la honestidad de un compañero, bien sea porque le da la gana, porque no comparte sus puntos de vista, o porque sufre una crisis de hígado.

No es la primera vez que este hecho se produce, ni este individuo es-tá tampoco en su primer ensayo. La organización del exilio, nos ha re-galado este nuevo tipo de militante. Si Cervantes le hubiese conoci-do, es seguro que le habría introducido en su primorosa novela "Rin-conete y Cortadillo", y le habría asociado a los pintorescos persona-jes que se reunían en el patio de Monipodio.

La existencia entre nosotros, no sabemos de cuándo data, cosa, que desde luego, tiene poca importancia; su inteligencia es roma y sus armas intelectuales e ideológicas, no son otras que una lengua vipe-rina, una cualquier pluma, más mala que buena y una hoja de papel donde verter todo su ponzoñoso veneno. Sin embargo, con modesto бага-je y con armas tan simples, es toda una personalidad en el mundillo libertario español organizado. Quita y pone leyes a su antojo. Es len-guaraz, impertinente, pendenciero. Se disputa con los compañeros por cualquier motivo; habla con desenfado; critica todas las opiniones aun sin conocer ninguna; anatomiza a los militantes; forma una opi-nión a su alrededor, representa una ya representada tendencia y final-mente, llega a representar, dirigir y trastornar la Organización. ¿Qué misterio es éste de la moderna Organización que se deja conducir por el primer advenedizo; que confía sus poderes a un irresponsable pa-ra representarla, orientarla, dirigirla y trastornarla? Su nombre, se-gún reza su carta de identidad, es el de "semental", patronímico que se adjudican los componentes de una determinada secta semi-frailesca y dogmática. Investigaciones, superficialmente hechas en los medios de la remonta, dicen, que, el semental en cuestión no es nada más que un vulgar cabestro de la ganadería del padre prior y de la cua-dra del gitano señorón, cuya misión es la de conducir el rebaño de mansos que le rodean.

Una de sus características especialidades, es, la de que se las pin-ta como ninguno otro, para sustraer de los archivos oficiales y ofi-ciosos, los documentos e informes que le interesan, con el bueno y santo propósito de arreglarlos, modificarlos y transformarlos, aña-diendo o suprimiendo lo que le place, para que el documento adquiriera la fisonomía apropiada al objetivo que él se ha fijado. Así se da el caso de que, con motivo del congreso de Montpellier, se hizo con las actas de la plenaria nacional de la CNT de 1946, a la que asistieron Leiva y compañía, hizo cuantas copia quiso y las lanzó a los cuatro vientos. Allá por el 1961, se hizo, también, él sabrá cómo, de un in-forme confidencial, del que, por precaución y seguridad, tan sólo e-

xistían dos ejemplares, y lo repartió por toda Francia. ¿Quién le entregó ese documento?

Hay, no obstante, veces, en que, sin quitar importancia a lo que vengo de decir, rebasa la medida de la prudencia, y la última "encíclica" es una prueba de ello. En ella, este individuo, que recientemente ha sido miembro del S.I., se ha permitido el lujo de hacer de chivato de una serie de compañeros, que el solo delito que han cometido es el de ser honrados y el de haber dado todo por las ideas que él ensucia con su baba ponzoñosa.

La moraleja que se desprende de la lectura de ese lamentable escrito, es la de que el hombre debe imponerse el deber de ser respetuoso consigo mismo, cosa que ese individuo no ha tenido en cuenta, puesto que ha descendido al escalón más bajo (con los otros "anarquistas intercontinentales") cual es el de la delación.

Pero si el hombre debe ser respetuoso consigo mismo, debe, también, exigir ese respeto para sus semejantes, pues la justicia y la moral, reclaman el respeto de la dignidad personal.

Bien sé yo de que, como humanos que somos, lo somos imperfectos y no podemos amar a todos, pero lo que sí nos es posible es respetar la dignidad personal del individuo.

Decía Proudhon, que "el verdadero sentido de la justicia y la base de toda moral, se encuentran en el sentido del valor personal. El hombre en el cual este sentido está desarrollado, no niega la dignidad de los demás. El derecho, es la capacidad propia a cada hombre de exigir que todos los demás respeten su sentido de la dignidad humana; el deber, consiste en reconocer la dignidad humana en los demás".

Pero pedir éso al individuo en cuestión es tanto como pedir peras al olmo.

Gumellano.

*****00*****

ERROR DE DESTINATARIO

(Viene de la pág. 16)

Y para terminar, si yo fuese algo más que esa alma en pena que va flotando, diría: "¿Otra unidad? Sea en buena hora. Que sea en un congreso al que tirios y troyanos tengan acceso y no en las covachuelas llamadas plenos. Que se retiren los corchetes y se bajen los puentes levadizos. Y finalmente que se echen a la hoguera todos los códigos inquisitoriales".

He aquí cerrado el debate por mi parte. En el tono de estos párrafos no vea mi contradictor ninguna animosidad personal. Si alguna frase ofensiva ha podido deslizarse entre estas líneas, o si algunos aspectos parafraseados ha sido erróneamente interpretado, dése por retirada una y otra cosa.

Antonio Almiz.

UN HECHO DESTACABLE

La solidaridad entre los obreros españoles en su lucha contra el capitalismo va perfilándose cada vez más a lo largo de las huelgas sostenidas por aquéllos. Es un signo revelador, sintomático y que propicia el augurio de grandes esperanzas. Se trata aquí de la verdadera solidaridad, de la auténtica solidaridad de los trabajadores, en contrapunto de aquella otra - mencionada en otros comentarios y destacada por cierto escritor - que consistía en lamerse las propias llagas, en hacer pequeñas colectas con objeto de remediar situaciones personales, o en otras palabras, en ejercitar eso que suelen llamar caridad cristiana. En aquella ocasión decíamos que no estábamos en contra de esta clase de solidaridad para andar por casa siempre que estuviese incluida en el contexto general de la grande, real y eficaz solidaridad proletaria, es decir, de aquella que supone la existencia de una convicción ideológica y una conciencia social de clase marginada, todo lo cual supone, a su vez, la puesta en marcha de una actitud ya ofensiva, ya defensiva, según los casos, frente al capitalismo, y traducida en hechos operantes, aun a costa de la propia carne, como siempre ha ocurrido y siempre ocurrirá hasta el arribo de una sociedad más justa.

Desde el punto de vista del hecho que comentamos - la progresiva aparición y afianzamiento de la solidaridad obrera - los fracasos o las victorias pírricas obtenidas no logran desvirtuar ni empalidecer el glorioso renacimiento de la solidaridad. No perdamos de vista que es un renacer, o mejor aún, un crear bajo la bota de un Estado policiaco que no se anda con remilgos para machacar todo conato de justicia obrera a sangre y fuego, por medio del "lock-out" y del despido en masa. No perdamos de vista, tampoco, que en regímenes llamados democráticos, con cierta libertad de acción, los conflictos del trabajo no se traducían todos por victorias proletarias. Mal se podría exigir, entonces, a un movimiento obrero que ahora empieza a perfilarse como tal, logros sólo obtenibles en tiempos donde las vacas eran relativamente más gordas. No cabe duda de que la unión hace la fuerza, pero también es preciso contar con las limitaciones objetivas en cada caso. Las limitaciones objetivas, aquí y ahora, están representadas por un Estado de dureza increíble que se enmascara bajo lineamientos de orden, paz y unas estructuras sindicales capaces de ordenar el caos y conciliar todos los contrarios. Primariamente - y no pretendemos descubrir ahora el Mediterráneo - se ha de contar con la solidaridad de la que ha de emerger un movimiento obrero compacto y eficazmente organizado; después viene el método, la estrategia a seguir según el enemigo que tenemos enfrente, un enemigo que esen-

cialmente siempre el mismo, pero que no siempre cuenta con los mismos elementos de defensa y ataque, ya por impotencia, ya por atenerse (siquiera teóricamente) a unos supuestos principios más o menos democráticos.

Con todo - y volvemos al principio - la aparición de la solidaridad proletaria en España es un hecho trascendente por sí mismo, sin más. Una solidaridad que trasciende incluso lo que tradicionalmente se denomina masa obrera para alcanzar estamentos de más alta calificación social, como son las denominadas profesiones liberales, en las que podemos resaltar los médicos, técnicos, abogados y maestros. Sin embargo, y a nivel obrero, nunca hemos visto en la España franquista un ejemplo tan palmario y espectacular de ayuda mutua como la huelga de la Citroen Hispania en Vigo durante el mes de septiembre del pasado año. Algunos llegaron a calificarlo de "intento de huelga general". La verdad es que todo comenzó por la reivindicación de la jornada semanal de 44 horas con la tarde del sábado libre. Los obreros de la Empresa manifestaron que trabajaban 200 horas más al año que cualquier otra empresa automovilística. Esta reivindicación había sido planteada en la negociación del convenio colectivo inmediatamente anterior y que terminó sin avenencia, interviniendo el ministerio de trabajo con lo que aquí llaman "norma de obligado cumplimiento", que consiste en que el ministerio dice la última palabra sin apelación, quedando reducidas las peticiones obreras al mínimo imaginable. De todo ello resulta que el convenio fue un fracaso para los trabajadores, tanto en las peticiones económicas como en las de reducción de jornada, y que la Empresa se salió con la suya. La reacción obrera comenzó con una invitación al paro por medio de octavillas. El paro se efectuó al día siguiente y la Empresa contestó con el despido provisorio y fulminante de cinco trabajadores. La escalada huelguística aumentó con estos despidos y la reacción empresarial, como en círculo vicioso, respondió con más despidos, hasta llegar al número de trescientos, de los cuales más de ochenta eran representantes sindicales expedientados. Mientras tanto el Sindicato quedaba al margen del conflicto, tal y como si no existiera. Cosa de la que se quejaba Emilio Romero en su diario "Pueblo", órgano oficial de los sindicatos, pero de cuyas declaraciones se desprendía (¡qué sarcasmo!) que el sindicato sólo era un medio de arbitraje y no un órgano para defensa de la reivindicación obrera. Y en efecto, la Organización Sindical envió un "hombre-componenda", un conciliador, un mediador. Este hombre, actual presidente del Sindicato Nacional del Azúcar, ex-director general de Trabajo y ex-gobernador civil de Valencia, Soria y Burgos (véase que curriculum vitae posee), manifestó nada más llegar que procuraría reducir los despidos al menos en un cincuenta por ciento. (Un buen arreglo, ¿no es cierto?, para este nuevo Kissinger). Después de laboriosas gestiones que duraron 16 días, el mediador anunció a la Prensa que de los 289 afectados quedaban readmitidos 159. Y con esto, el Sr. Posada Cacho regresó a Madrid con la satisfacción del deber cumplido.

Por su parte, el gobernador civil de Pontevedra pontificaba que los conflictos laborales tienen en nuestro país un cauce legal de tratamiento donde únicamente deben ser tratados y resueltos, y que "lo que se pretende actualmente en Vigo, por algunos, no es resolver un conflicto, sino conducir al desorden". Los empresarios afectados por la generalización del paro escribieron cartas a la Asociación Nacional de Empresarios y al ministro de la Gobernación, diciendo que el problema escapaba a su ámbito, que era político y exigía soluciones políticas. Únicamente el comentarista Wifredo Espina, en el "Correo Catalán", escribió lo siguiente: "El problema ha sido fundamentalmente laboral, pese a ciertas informaciones, y que tanto en su inicio como en su solución, los cauces sindicales no han resultado eficaces". Palabras éstas que, de nuevo, desataron la ira de Emilio Romero desde su periodicucho.

A los ocho días de comenzada la huelga, ésta alcanza su cenit, con 35 empresas paralizadas y unos 30.000 obreros en huelga, aunque las cifras oficiales sólo hablan de quince a veinte mil. Es decir, que unos 25.000 obreros secundan la huelga planteada por algo más de cuatro mil de la empresa Citroen, quedando Vigo industrialmente paralizado, mientras que en El Ferrol y Santiago de Compostela (además de otras ciudades gallegas) ya empezaban a dar signos de solidaridad, apedreando las delegaciones comerciales de la Citroen, esto sin contar los encuentros con la policía, el lanzamiento constante de octavillas y la amenaza de paro en los transportes públicos, los cuales tuvieron que realizarse bajo la vigilancia de la Guardia Civil.

No hubo victoria de los trabajadores de Vigo, como tampoco las hay en el resto de España, ni pueda haberla en el plano normal de las reivindicaciones del trabajo. Sólo hay concesiones bien limitadas y delimitadas. Pero sí hubo la victoria de la solidaridad, el espíritu de ayuda mutua. Es un buen comienzo del que podemos esperar grandes cosas.

Juan Español.

CONDENA DE JULIO MILLÁN

Nuestra prensa ha informado detalladamente sobre el proceso del joven libertario Julio Millán, juzgado por un Consejo de Guerra el 31 de enero pasado, en la capital de España.

Al respecto, la Comisión Pro Presos, ha dado un informe objetivo del proceso y su desarrollo. A requerimiento de los jóvenes libertarios estuvieron presentes en éste un abogado francés, Hélène Carrera, del Colegio de París en representación de La Liga Internacional de los Derechos del Hombre, y el abogado belga, Serge Arostein, delegado por la Liga Belga de Defensa de los Derechos del Hombre.

"La presencia de los dos abogados en el juicio - dice la Comisión Pro Presos - fue de un estímulo considerable, estímulo para el procesado como para la defensa, y ello lo prueba la nota publicada en la prensa francesa donde puede leerse lo siguiente: "Incontestablemente el envío de observadores es útil y necesario. En el caso Millán Hernández, no solamente hemos reforzado su defensa, sino que hemos aportado el sentimiento reconfortante a un hombre detenido desde hace cinco años y con la perspectiva de tener que pasar diez años más en presidio, sabiendo por lo menos que no es ignorado del mundo y que la opinión pública internacional no le abandonó".

El compañero Julio Millán ha sido condenado, definitivamente, a 18 años de prisión. Una víctima más del franquismo; un compañero caído en lucha por la libertad que, como tantos otros, no podemos olvidar.

EL LUCHADOR

